

padres contemplan como se matan á las inteligencias de sus hijos en esos que sarcásticamente se llaman *templos del saber*, para comprender que en esta ocasión, como en otras muchas, las apariencias nos engañan. Sí, se puede afirmar rotundamente que, en nuestro país, son poquísimos los que seriamente se ocupan de instrucción pública.

En el extranjero sucede todo lo contrario. Allí, el estudio de las juveniles inteligencias, y de la manera más clara y menos trabajosa de hacer asequibles á aquellos cerebros incompletamente desarrollados, las conquistas del humano saber, merece la predilección de los sabios y de los que no llegan á serlo, y hasta recibe el poderoso apoyo de las gubernamentales esferas. Hasta en Rusia, en aquella extensa nación en donde el frío ambiente no deja germinar las plantas y en donde parece que el despótico imperialismo y la malsana influencia de una corte hecha á la antigua debieran oponerse también á la libre emisión del pensamiento y al desarrollo intelectual ó sea el despertar del pueblo, hasta allá, digo, se ocupan más que nosotros de la ciencia de enseñar, de la *Padagogía*.

En el momento en que escribiendo estoy estas líneas, tengo ante mí un curioso artículo, en el cual se habla del procedimiento que, en la escuela modelo de San Petersburgo, se sigue para la enseñanza de la Geografía. Trátase de un procedimiento tan original y sobre todo, de tan seguros resultados, que yo creo que no ha de pasar mucho tiempo para que sea universalmente adoptado.

La enseñanza de la Geografía según ese novísimo procedimiento, podríamos decir que es una enseñanza gráfica, pues, hasta cierto punto el niño aprende esa útil ciencia *viajando*. Los mapas que se usan en las escuelas, son reemplazados por lo que se llaman *parques geográficos*, ó sea parques, cuyo trazado, representa perfectamente la configuración de la totalidad de la superficie terrestre ó de parte de ella. Las grandes vías de comunicación están representadas por las calles ó alamedas de los jardines. Los mares halláanse representados por estanques de poca profundidad y por sus aguas surcan barquillas que los niños utilizan en sus *viajes* á través de los *continentes*. Los grandes ríos están representados por arroyuelos, así como las montañas lo están por pequeños montículos, y unos y otras, lo mismo que las ciudades tienen sus nombres indicados en grandes carteles. En los puntos que corresponden á las ciudades de mayor importancia, se han construido pequeños kioscos en donde se guarda una cajita y, dentro de ella, un álbum, con vistas

fotográficas de sus monumentos, de sus fiestas típicas y retratos de sus hijos ilustres, que el niño hojea con vivo interés al llegar al término de su *viaje* por aquellos nada procelosos mares.

Este ligero bosquejo de lo que son los parques geográficos, creo que es suficiente para convencer á cualquiera de la bondad de ese nuevo método de enseñanza de la Geografía, y para probar que no es aventurado afirmar que esa idea ganará pronto muchos adeptos. Por lo menos, yo así lo espero, y como creo que todos debemos contribuir á que así sea, empiezo yo lanzando la idea á los cuatro vientos.

Y debemos contribuir todos, no solamente por la bondad de la idea, sino por haber nacido en tierra española, pues aún cuando sea en Rusia en donde por primera vez se ha puesto en práctica, parece que, D. Tomás Escriche, ilustré catedrático de Física del Instituto de Barcelona, en una conferencia dada en el Ateneo de Madrid allá por el año de 1885, enunció públicamente la idea por primera vez. Y no solamente hizo esto dicho señor, sino que también, cuando tomaban en Bilbao gran incremento las construcciones en el ensanche y tratándose de la construcción de un parque, entregó al Ayuntamiento de Bilbao, una detallada memoria, en la cual, se describía minuciosamente lo que había de hacerse para hacer, de aquel parque, un parque geográfico.

O. Rovellat y Prat.

UN POCO MENOS DE APATÍA Y UN POCO MÁS DE INTERÉS...

Quizás la forma «expositiva» y lenguaje empleado en el presente artículo, llame la atención por el especial y deficiente modo como está concebido; y, con el fin de evitar torcidas interpretaciones y á fuer de imparciales, nos permitiremos, contando con la benevolencia de nuestros deferentes lectores, hacer una pequeña salvedad: Conste, desde antes, ahora y siempre, que en el ánimo del humilde autor que suscribe, sólo se encierra un móvil: respetar para ser respetado.

Hecha la transcrita digresión, vamos á entrar en materia. Sabido es de todos cuantos en Reus nos honramos ocupándonos con más ó menos méritos y con peores ó mejores condiciones, de *algo* de literatura, sociología, ciencias, artes, etc., la situación, en concepto general, que se encuentra el «Centro de Lectura».

Nadie de nosotros tampoco ignorará los extraordinarios esfuerzos á que por puro amor á la ilustración, en primer lugar, y en segundo término, por

respeto al dignísimo nombre de la «Sociedad», han tenido que hacerse y siguen realizándose todavía por medio de «Sesiones íntimas» y por parte de un respetable número de señores socios, quienes guiados por el laudable fin de difundir entre el digno elemento que concurre á las mismas, ciertos conocimientos científicos, históricos, literarios, etc. etcétera, desvelándose día tras día, aportando, con su individual esfuerzo, lo que más en estima deberíamos tener: los destellos de la «Instrucción», arrancalos de la «Luz del Saber».

Ahora bien: ¿Labor tan meritoria encuentra, acaso, la debida compensación social? Vamos á contestar categóricamente: No.

Doloroso nos ha sido afirmarlo, pero hay que decir la verdad á todo trance. Hay que hablar claro.

¿Cuáles son las causas? ¿A qué pueden ser debidas las influencias negativas? Tampoco, en concreto, las sabemos; si bien nos las presumimos. Vamos á ver si acertamos á definir las.

La actual ciudad de Reus, habrá que convenir en que, desgraciadamente, ni es aquella villa de antaño, aquel pueblo sano en creencias, viril en la defensa de sus derechos, patriota enardecido, amante de sus típicas y tradicionales fiestas, altivo y resuelto en sus acuerdos y determinaciones; en fin, aquella localidad temida, honrada y respetada; temida por su valor indómito, honrada por patricios de vergüenza, y respetada por el nombre inmarcesible de preclaros hijos, algunos de ellos merecedores de fama universal.

En Reus, aunque parezca increíble, han sufrido las esferas sociales todas, ciertas influencias morbosas (caso patológico), de las cuales tampoco hánse podido evadir otras poblaciones mucho más importantes que ella, degenerando, según hoy podemos contemplar si lo estudiamos con cariño, en alardes de *enfatuamiento individual*, más que colectivo, y siempre en perjuicio de un tercero, que, moral y materialmente, está muy por encima de todo personalismo. En una palabra: en Reus, ya solo se piensa alto y se siente hondo, tratándose de desacreditarnos los unos á los otros.

Irremisiblemente hay que acabar con ese estado de postración que nos consume; pero pronto, muy pronto, si no queremos que nos mate la anemia que en sus brazos pueden traernos la «timidez», «anonadamiento» é «hipocresía». ¡Arrinconemos de una vez y para siempre ese positivismo é indiferencia que todo lo invade, que lo ahoga todo!

Convendría, para contrarrestar, en parte, los defectos que dejamos apuntados, levantarse al unísono un estridente canto entonando el ¡*Eureka!*; canto que simbolizara la reivindicación del «Centro» que

lleve el lema: «Labor-Prima-Virtus», y que se vé condenado, ó poco menos, á una languidez tal que, si no se acude pronto con enérgico y eficaz remedio, indudablemente acabará, valga la frase, como un tuberculoso de alma, espíritu é inteligencia.

No se trata de tropezar con ningún Mesenas. Solo deseamos escuchar la voz desde la «Tribuna» *ad-hoc*, de las personas doctas y peritísimas, las cuales debido á lamentables... circunstancias, viven retiradas, alejadas de este «Centro» que es, podríamos decir, el regenerador del movimiento intelectual de esta población tantas veces digna y tan despiadadamente azotada por el vendabal intestino de las rencillas...!

¡Raza de los Barberá, de los Gras, de los Robusté, de los Bofarull, de los Bartrina, de los Fortuny, de los Galofre, de los Mata, de los Prim... convirtámosle á nuestro «Centro» en un verdadero «Templo del Saber»! ¡Rindamos ferviente culto á la «Matrona Instrucción», base del bienestar moral y material de los pueblos cultos!

Organicemos sesiones en las cuales se diserte sobre puntos de indiscutible interés y sea permitida la controversia. Establezcamos las enseñanzas de declamación y música. Celebremos certámenes obreros para premiar la capacidad, el mérito, la ilustración del hijo del trabajo. Estimulemos la virtud, la consecuencia y laboriosidad. Abramos clases de «Mecánica», de «Química», de «Física» é «Historia Natural». Seamos los primeros en organizar tómbolas, festivales, cuestaciones y cuantos medios sean buenos para allegar fondos con que poder levantar monumentos que perpetuen la memoria de los hijos que honraron y enaltecen el buen nombre de nuestra patria nativa. En una palabra: marchemos resueltos para ver si logramos instaurar una verdadera «Escuela de Artes y Oficios».

Trabajemos para hacer un Reus amante de la «Instrucción», de la «Ciencia», de las «Bellas Artes» al par que excelente agricultor, benemérito industrial y batallador comerciante. ¡Seamos *prácticos* alguna vez en nuestra vida! No nos olvidemos que *querer es poder*. Hora es ya de dejar aparte, de abandonar con desprecio todo cuanto haya podido ser causa de lamentables desidencias... personales; y, con la vista fija en el porvenir, marchemos resueltos á la vindicación del «Centro», ya que haciéndolo así rendiremos tributo al Saber.

Igual derecho tiene á difundir su instrucción el laborioso obrero manual, que el sabio catedrático.

¡¡A la «Tribuna» todos!! ¡¡Cumplamos como buenos!!

Jaime Sardá y Ferrán.

Reus 10 Diciembre 1901.